

## Más de un 90 % de charlatanes

Los propios profesionales se han inquietado y llegaron a formar un sindicato "con objeto de apartar el grano de la cizaña". El sindicato nacional de la videncia y de las artes adivinatorias cuenta ya con unos cien miembros, que pagan cotización y prestan juramento a "Apolo, médico, adivino, curador..." Con la intención, según su fundador G. de Saint Merry, de revalorizar la profesión. Tarea difícil ya que, según sus propias palabras, la profesión cuenta con un 50 % de impostores. Pero, en realidad, la mayoría de aquellos cuyo talento ha sido reconocido afirman que hay por lo menos un 90 % de charlatanes.

En resumen, no todos los videntes presentan las cosas muy claras y a fin de que los "consumidores" no resulten engañados, los sindicalistas quieren fundar una escuela, dar cursos y diplomas. Pero el remedio corre el riesgo de ser insuficiente, ya que tropezamos con siglos de oscurantismo racionalista. En el país de Descartes, las echadoras de cartas nunca fueron bien vistas y su poder real o imaginario únicamente fue estudiado de modo breve y en raras ocasiones. Como quiera que las ciencias ocultas nunca tuvieron plenos derechos, sólo ahora empiezan a realizarse experiencias.

Por ejemplo, Gérard Croiset, célebre por haber encontrado a niños desaparecidos o que se habían fugado,



Gérard de Saint-Merry, fundador del sindicato nacional de videncia y de las artes de adivinación

obtuvo resultados nulos en las pruebas efectuadas. El Instituto metapsíquico internacional se niega a avalar a los videntes por el simple hecho de que las condiciones de experimentación en laboratorios no corresponden a nada.

Aunque no siempre haya sido posible comprenderla y explicarla, la parapsicología — disciplina científica que estudia los fenómenos paranormales — hizo algunas constataciones. La primera de ellas es que nada depende, en este terreno, de Dios, del diablo o de cualquier potencia sobrenatural. Los videntes son, ante todo, grandes telépatas, que pueden leer y describir los pensamientos de las personas. Pero esta facultad presenta grandes riesgos, ya que favorece artimañas o manipulaciones más o menos benígnas.

Si usted, señorita, espera en su existencia la llegada de un efebo rubio con ojos azules, no hay duda de que la echadora de cartas le predecirá una boda con ese tipo de hombre. Acontecimiento que tiene probabilidades de ocurrir puesto que usted sólo tendrá ojos para ese tipo de hombres. Más grave es la sospecha transformada en certidumbre. Sospecha de ser robada por el vecino o engañado por su esposa y que el nigromante lo verá y afirmará como una realidad. Con las consecuencias funestas que ello entraña para su comportamiento.

Más allá de la telepatía, está lo que se llama cliché de

